

Dieter Koniecki

El alemán que vino a ayudar

José Félix Tezanos
Director de *Temas*

A mediados de la década de los años noventa celebramos una reunión en Barcelona entre la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE y la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), con la finalidad de intercambiar criterios y experiencias sobre el Programa 2000, en el que estábamos comprometidos ambos partidos. Un proyecto que en España habíamos puesto en marcha de manera vanguardista con una comisión coordinadora encabezada por Alfonso Guerra, en la que participamos varios miembros de la CEF del PSOE (como Salvador Clotas y yo mismo, como Secretario de Formación del PSOE), junto con destacados especialistas, como Manuel Escudero (coordinador del programa) y Manuel Castells, entre otros. A estas personas, en la reunión de Barcelona, se unieron también Txiqui Benegas, como Secretario de Organización del PSOE, y Elena Flores, como Secretaria de Relaciones Internacionales. La delegación alemana estaba encabezada por el que a la sazón era el Presidente del SPD, Oskar Lafontaine, y varios altos cargos de ese partido, entre ellos el delegado de la Fundación Friedrich Ebert en España, Dieter Koniecki.

Después de una ronda de intervenciones iniciales, tomó la palabra Dieter Koniecki, lo que dio lugar inmediatamente a una curiosa expresión de extrañeza entre de los representantes españoles en dicha reunión. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que para muchos era la primera vez que escuchaban a Dieter Koniecki hablar en su propio idioma, el alemán, ya que durante largos años había llegado a resultar tan familiar en muchos ámbitos y actividades del PSOE, siempre hablando en su español mejicanizado todavía, que había dado lugar a que casi todos en España le teníamos por uno de los nuestros.

Dieter Koniecki había llegado a España en los albores de la Transición Democrática, cuando aún estaba al frente de este país un gobierno preconstitucional, presidido por Arias Navarro, en el que Manuel Fraga Iribarne ocupaba la cartera de Interior. Dieter vino a España para abrir una delegación de la Fundación Friedrich Ebert, después de una larga estancia en México. Nada más llegar fue objeto de amenazas por grupos de extrema derecha, por lo que se entrevistó con Fraga Iribarne para que le permitiera

disponer de permiso de armas con el fin de estar protegido ante tales amenazas. Fraga Iribarne no solo le dio tal permiso, sino que se interesó por las actividades de la Fundación Ebert y por los cursos que pensaba organizar en España sobre Constitucionalismo, Europeísmo y Socialdemocracia, mostrando interés, incluso, por asistir a alguno de ellos.



La primera vez que conocí a Dieter me impresionó su bonhomía y su amabilidad y la misma circunstancia de que llevara una pequeña pistola en una sobaquera ligeramente visible en su chaqueta entreabierta, siendo muchas las ocasiones en las que colaboré con él en actividades organizadas por el propio Dieter, la Fundación Pablo Iglesias, la Fundación Sistema y otras fundaciones y Universidades españolas.

A lo largo de los años Dieter Koniecki organizó una gran cantidad de actividades útiles para la Transición Democrática y para la propia formación de muchos cuadros del PSOE, facilitando siempre que se le pedía contactos con especialistas académicos y responsables políticos alemanes. Actividad en la que persistió, con espíritu positivo, hasta hace poco tiempo, en un período en el que, debido a su edad y a las nuevas circunstancias, entendió que le había llegado la hora de su merecida jubilación. Jubilación que no le llevó a su tierra de origen, sino que permaneció en España, país con el que llegó a sentirse muy identificado y en el que vivió hasta el momento de su fallecimiento en Zaragoza, el 20 de octubre de 2021. Algo que le hizo merecedor del título de español por derecho propio y con todos los honores. **TEMAS**